122

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

POR UN DESCUIDO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

[238:4]

¡POR UN DESCUIDO!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Martin la noche del 6 de Octubre de 1873.

C. C.

Número 6.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA	Sra. García.
RITA	Sra. Solís.
BENITA	Srtá. Torrecilla (D.ª E).
DON SEVERO	Sr. Calvacho.
CÉSAR	Sr. Rodriguez (D. A.).
JUAN	Sr. Galé.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. Cárlos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro. Dos laterales á derecha é izquierda. Ventana practicable en primer término derecha. Mesa de despacho con profusion de papeles, legajos, libros, recado de escribir, etc. Detrás de esta un antiguo sillon. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

D. SEVERO, sentado á la mesa y leyendo. Pausa breve.

Pues señor, no cabe duda
que está en peligro la patria:
hay crisis... el ministerio
se desquicia!...—Cuánto tarda
mi mujer.—«La oposicion
esgrime fiera sus armas.»
—Hace lo ménos dos horas
que salió.—«No hay esperanza;
los vientos de la reaccion
nos traerán nuevas borrascas
y el furor del vendabal...»
—Es fácil la traiga á casa
este calor!—«Arrasando
nuestras conquistas preciadas.»
—Siento ruido!—«en la tumba
la libertad sacrosanta

querrán hundir!»—Ahora es ella,
conozco bien sus pisadas.

ESCENA II.

DICHO, DOÑA RITA y BENITA. Esta última trae un lio como de compras.

RITA. ¡Jesús qué calor! (Sentándose.)
SEVERO. ¿De veras?
RITA. Hijo, vengo sofocada!
SEVERO. Es claro, en el mes de Agosto
y á las doce y cuarto... (Mirando el reloj.)
RITA. ¡Vaya!
Benita, guarda esas telas
en mi cuarto.
BENITA. Voy.
SEVERO. El agua
para mi baño.
BENITA. En seguida.
RITA. Y el almuerzo.
BENITA. No hará falta. (Yéndose.)

ESCENA III.

DICHOS ménos BENITA.

RITA. No ha venido nadie?
SEVERO. Nadie.
RITA. Como yo he estado de casa
ausente dos horas...
SEVERO. ¡Rita!
RITA. No fuera una cosa extraña
que hubieras tenido alguna
visita.
SEVERO. No.
RITA. ¿No me engañas?...
SEVERO- ¡Mujer!...
RITA. Tú has estado solo
y eres muy trucha!
SEVERO. ¡Me cansas!
Tener celos, cuándo? ahora

que peino y que peinas canas...

RITA. ¡Severo!

SEVERO. Tú te las tiñes,
pero es igual; nuestras caras
ya no inspiran arebatos
ni pueden encender llamas;
convéncete, Rita.

RITA. Pero...

SEVERO. Que me calienten el agua.

RITA. Es que los viejos...

SEVERO. No sigas.

RITA. Se mueren por las muchachas.

SEVERO. Eso son los viejos verdes;
yo estoy maduro, y repara
que nunca te dí motivo.
—Conque calientan el agua?

RITA. En seguida.

SEVERO. Bien; no abrigues
tan necias desconfianzas
y ridículos temores,
que no hay una ciudadana
que transija con mi fecha;
yo ya soy una carraca...

RITA. Pero el que tuvo, retuvo.

SEVERO. ¡Mujer!

RITA. ¡Y me has hecho tantas!
Pascuala, la del teniente
de lanceros de Numancia.
Teresa, aquella cliente
que el pleito sobre la fábrica
de fideos...

SEVERO. ¡Qué recuerdos
tan atrasados!

RITA. Y Engracia,
la viuda del boticario,
con la que estuviste en Málaga
en relaciones...

SEVERO. Curiales
y nada más!

RITA. Linda farsa!

SEVERO. Y aunque fuera cierto eso,
no olvides, esposa amada,

que eso pasó en el reinado
del rey Fernando. ¿Y el agua,
no se calienta?

RITA. Al momento;
mas no creas que me engañas!
El que malas mañas há...

SEVERO. Todo con el tiempo pasa.

RITA. No todo: lo del capillo
se deja con la mortaja,
y la aficion y el compás
cuando ménos...

SEVERO. (Aburrido y tomando un periódico.)
La Esperanza.

RITA. Ya me voy; no te incomodes,
seductor!... (Yéndose.)

SEVERO. ¡Habrá desgracia!
(Dejando el periódico y bajando al proscenio.)

ESCENA IV.

SEVERO.

¡Esto es atroz, horroroso!
¿Será mi mujer tenaz?
Se figura que hago el oso
como un pollito en agraz!
Aún me juzga un zarramplin
á quien el amor inquieta,
cuando ni la más coqueta
logra ya hacerme tilin!
¡Hoy sólo pienso en ganar
mis pleitos, y viento en popa
correr... pero fuera ropa
y vámonos á bañar.
(Comienza á quitarse la bata y entra Rosa muy apresurada, con el velo echado. Severo vuelve precipitadamente á ponerse la bata.)

ESCENA V.

ROSA y D. SEVERO.

ROSA. (Entrando precipitadamente.)
¿Da usted permiso?
SEVERO. Adelante.
ROSA. Dispense usted si me siento.
SEVERO. ¡Señora!...
ROSA. ¡Sólo un momento,
y me voy!
SEVERO. (Es elegante!)
ROSA. Usted dirá, de seguro,
esta niña se ha colado
como en país conquistado
en mi casa!
SEVERO. (Protestando.) Yo le juro...
ROSA. Hay á veces accidentes
tan raros, que son disculpa
de la más tremenda culpa.
SEVERO. Cierto.
ROSA. Los impertinentes
pululan aquí en Madrid:
hay tantos desocupados.
SEVERO. Muchos!
ROSA. Y son tan osados!
que es necesario un ardid
muchas veces emplear...
SEVERO. Y usté ha venido á mi casa!...
ROSA. Va usté á saber lo que pasa...
SEVERO. (¡Un pleito... no hay más que hablar.)
ROSA. Pues señor, la historia es esta.
SEVERO. Diga usted. (Parece lista!)
¿Usted es?...
ROSA. Una modista
que se precia de modesta.
SEVERO. Muy bien! (Y es lindo palmito.)
ROSA. Al salir del obrador
me topé con un señor...
es decir, un señorito.
Comenzó á mirar mis piés

y á ponderar mi belleza
en la calle de Hortaleza
junto á la de Hernan Cortés.
Allí tiró su cigarro
y me alabó esta botita. (Enseñándola.)

SEVERO. Muy linda!

ROSA. Yo voy cortita...

SEVERO. Ya lo veo...

ROSA. Por el barro!
¡Se conoce que era un pillo!...

SEVERO. La dió motivo de queja?...

ROSA. Empezó á enseñar la oreja
en la calle del Colmillo.

SEVERO. ¡Caramba!

ROSA. Y puso en un tris
mi calma, el muy... imprudente,
al pasar frente á la fuente
de la red de San Luis;
y empeñado en que le oyera
y en celebrar este talle,
bajó junto á mi la calle...

SEVERO. Supongo... de la Montera.

ROSA. Mas no sé qué fin oculto
llevaba el mal español.

SEVERO. ¿Qué?...

ROSA. Que en la Puerta del Sol
se fué derechito al bulto.

SEVERO. ¡Caramba!

ROSA. Yo á sus deseos
dí calabazas completas,
y en la calle de Carretas,
al pasar junto á Correos,
llamándome su adorada
y en prueba de su pasion...

SEVERO. ¿Se coló por un buzon?

ROSA. No, me compró una empanada.

SEVERO. Que usted rechazó; ¿no es eso?

ROSA. ¡La acepté...

SEVERO. Pues es extraño!
¿á cambio?...

ROSA. De un desengaño
en la plaza del Progreso!

Pero al ver que me seguía
con insistencia fatal,
me guarecí en el portal...

SEVERO. ¿De mi casa? (¡qué osadia!)

ROSA. Poco despues el intruso
preguntaba á la portera.

SEVERO. Y usted?

ROSA. Seguí la escalera
hasta este cuarto...

SEVERO. (¡Qué abuso!...)
Mas no teme?...

ROSA. No me arredro...

SEVERO. Es que esta calle, señora,
tiene una fama traidora.

ROSA. ¿Cómo?

SEVERO. Calle de San Pedro
Mártir...

ROSA. ¿Sí? Me alegro!

SEVERO. Y es
muy expuesto...

ROSA. Señor mio,
yo tengo un tio... muy tio,
que es trapero en Lavapiés;
y si me ve acompañada
de un pollito con chistera,
me va á armar una quimera
que no le digo á usted nada...

SEVERO. ¡Conque el tio!...

ROSA. ¡Es un leon!...
¡un tigre...

SEVERO. ¿Sí? (Vaya un chasco!)

ROSA. Conque á evitar el chubasco;
mire usted por el balcon
si el pollo tomó soleta.

SEVERO. Pero es que yo...

ROSA. Si el servicio
le trae á usted perjuicio,
yo miraré...

SEVERO. (Yendo á mirar.) ¡Quieta! ¡quieta!
no hay nadie... no; qué arrebatos...
(Rosa quiere mirar.)
(Amable.) ¡Detente! no te incomodes...

ROSA. (Si habré escapado de Herodes
para dar con un Pilatos!
SEVERO. Dame las señas.
ROSA. ¡Bajito,—
pelo negro!...
SEVERO. (Mirándola.) (Me electriza!)
ROSA. Un saquek color ceniza
y un pantalon muy bonito,
oscuro!...
SEVERO. Pues no parece
el señor de la empanada.
ROSA. Á ver... yo daré un vistazo;
no hay nadie. (Disponiéndose á salir.)
SEVERO. (Vaya un bromazo!)
Se va sin decirme nada!...
Abur.
ROSA. ¡Quede usted con Dios,
y gracias...
SEVERO. Si alguna cosa
yo puedo...
ROSA. Me llamo Rosa:
conque... (Yéndose.)
SEVERO. Diga usted, y los dos,
no podriamos?... (Contoneándose.)
ROSA. ¡Qué afanes!...
SEVERO. Vernos?... (Me suelta un respingo.)
ROSA. Pues mire usted, yo el Domingo
nunca falto en Capellanes. (Váse.)
(Al salir no recuerda que ha dejado la sombrilla sobre una butaca.)

ESCENA VI.

D. SEVERO.

¡En capellanes!! conquista
casi, casi asegurada,
café con media tostada
y despues... ¡Cristo me asista!
¿no me entretengo en formar
castillos en?... soy un bolo!
Vaya, pues que ya estoy solo

nos iremos á bañar.
(Se dirige á la derecha comenzando á quitarse la bata, y al mismo tiempo sale doña Rita y retrocede.)

ESCENA VII.

D. SEVERO y DOÑA RITA.

RITA. ¿Á dónde vas?
SEVERO. Á bañarme
si está ya el baño corriente.
RITA. Aún es temprano; detente! (Deteniéndole.)
SEVERO. ¡No quieras impacientarme!...
no sé qué extraños antojos
tienes hoy...
RITA. ¿Sí? te has vendido!...
SEVERO. ¿Pero en qué lo has conocido?
RITA. (Impaciente.) En lo blanco de los ojos.
La propia conciencia acusa;
ya te defiendes...
SEVERO. Me irrita!...
Tú eres muy obtusa, Rita;
Rita, tú eres muy obtusa...
y no se puede sufrir
este eterno malestar;
un disgusto al almorzar,
otro al comer y al dormir.
RITA. ¡Severo!...
SEVERO. Con el pretexto
de que allá en mi juventud
no fué mi mayor virtud
la fidelidad, por esto
te has llegado á figurar
que aún á la mujer persigo,
y es la carne mi enemigo
capital, sin reparar
que en mi hogar me refugié;
que yo ya soy una malva,
y en fin, que ya tengo calva
y no gasto bisoñé. (Quitándose el gorro.)
Deja pues tu afan celoso

y el sempiterno suspiro,
que el círculo en que yo giro...

RITA. ¡Es un círculo vicioso!...

SEVERO. Pero mujer, son clientes!
¿quieres que empeñe la toga,
y que me compre una soga
para...

RITA. Bien, no te impacientes;
pero dime la verdad,
no me la niegues, querido;
en mi ausencia no ha venido
nadie?

SEVERO. ¡Qué tenacidad!
Nadie!

RITA. ¿Ninguna consulta?
ningun amigo?

SEVEEO. Te digo
que ni consulta, ni amigo:
y te repito que abulta
tu imaginacion sencilla...

RITA. ¡Te creo...

SEVERO. Gracias!

RITA. ¡Severo...
ya sabes que yo te quiero...
(Se deja caer en la butaca.)
¡Ay!! (Levantándose.)

SEVERO. ¡Gran Dios!

RITA. ¡Una sombrilla!

SEVERO. (¡Misericordia!)

RITA. ¡Traidor!

SEVERO. Yo te diré...

RITA. ¡Fementido!
¡Seductor!...

SEVERO. (¡Estoy lucido!)

RITA. ¡Perjuro, falso!...

SEVERO. (¡Qué horror!)

RITA. ¡Habla; responde al instante!

SEVERO. Acábese la contienda.

RITA. ¿Dí, de quién es esta prenda?

SEVERO. Es de otra idem!...

RITA. ¡Tunante!...
y luégo dices que gruño,

que rabio, que...

SEVERO. ¡Voto á tal!

RITA. ¡Mire usted, y es de percal;
y tiene un perro por puño.

SEVERO. No lo metas á barato!...
¡por vida de Belcebú!

RITA. ¡Se la has regalado tú?

SEVERO. ¡Mujer!

RITA. (Por el puño.) ¡Tiene tu retrato!

SEVERO. ¡Mujer!

RITA. (Abriendo la sombrilla.)
Si no hay más que ver!
¡uf! ¡manchada! á todas luces,
ó ha estado en los Andaluces,
ó en el Vivero.

SEVERO. ¡Mujer!

RITA. ¿Conque tambien la convidas?

SEVERO. ¡Mal mi furor se contiene!

RITA. ¡Ay don Severo; ya tiene
cuatro puntas recosidas!...
esto es atroz!...

SEVERO. ¡No me ultrajes!

RITA. Esto es hacer un mal paso!...
cómprele usté una de raso
que tenga blondas y encajes...
Si la chica es un tesoro
y se pone blanda al hierro,
no la suelte usté otro perro.

SEVERO. Yo voy á soltarte el toro...
porque esto de broma pasa.
Por una injusta sospecha...

RITA. Usted el tiempo aprovecha
cuando está solito es casa.

SEVERO. Rita!... Rita...

RITA. Pues mi talle
aún está muy pasadero...

SEVERO. ¡Qué dices? qué...

RITA. ¡Caballero...
yo haré lo mismo en la calle.

SEVERO. Con las locuras que fraguas
me sacas de mis casillas!

RITA. ¡Usted regala sombrillas,

yo regalaré paraguas!

SEVERO. La ocurrencia es peregrina!
Pero Rita... (Protestando.)

RITA. (Altiva.) Todo en vano.
(Transicion.) ¡Usted será parroquiano
del Marqués de Colomina?...

SEVERO. ¡Me amargan...

RITA. ¡Sí, las verdades;
ya lo sé!

SEVERO. Bufando estoy!...

RITA. ¡Conque quedamos?...

SEVERO. ¡Me voy
por no escuchar necedades! (Váse furioso.)

ESCENA VIII.

DOÑA RITA, á poco BENITA.

RITA. ¡Qué infamia, que avilantez!
¡Esta prenda es de otra prenda!
¡Decírmelo á mí? en mis barbas;
digo, no... si las tuviera
otro gallo me cantára;
pero á las que no se afeitan
ni aun derecho de tirarse
de los bigotes les queda...

BENITA. Señora!...

RITA. ¿Quién? qué se ofrece?

BENITA. Un caballero desea
ver al señorito.

RITA. ¿Y bien?...

BENITA. Me ha entregado esta tarjeta.

RITA. (Leyendo.) «Juan de San Juan.» Dí que pase
y avisa al señor que venga.
(Váse Benita.)
Es un amigote antiguo;
otro viejo calavera
como mi marido. Si éste
pudiera saber... qué idea...

JUAN. (Apareciendo.)
Mi señora doña Rita!

RITA. Ah!... Don Juan... (Si yo pudiera...)

(Tira la sombrilla sobre el sofá y ofrece butaca á D. Juan.)

ESCENA IX.

RITA y JUAN.

RITA. Tome usted asiento...
JUAN. Gracias: (Se sienta.)
usted tan guapa y tan fresca
como siempre...
RITA. ¡Qué galante
y qué lisonjero!
JUAN. Es fuerza
decir la verdad, señora...
RITA. Lisonja no más; me aprecia
y me hace favor.
JUAN. Justicia...
RITA. Oh!... Don Juan!...
JUAN. Justicia seca...
RITA. Favor...
JUAN. Justicia!
RITA. Favor!
JUAN. Señora, si usted se empeña,
quedamos en que es favor,
y acabe aquí la contienda.
¿Y mi amigo don Severo?...
RITA. Bueno... gracias...
JUAN. Yo quisiera
verle, y si usted...
RITA. Ya he mandado
recado para que venga.
JUAN. Tenemos que hablar de un pleito,
porque yo tengo una suegra
y una mujer...
RITA. Muy bonita...
muy jóven...
JUAN. Y muy coqueta...
RITA. Don Juan!...
JUAN. Lo dicho, señora;
siento aquí horribles sospechas,
y el torcedor de los celos

mi dulce paz envenena...

RITA. ¿Conque celoso?

JUAN. ¡Qué mucho!...
mi mujer es una perla;
tiene diez y siete años,
yo cincuenta primaveras;
vive en el cuarto segundo
de nuestra casa un babieca,
un coronel de lanceros,
que en mis barbas la requiebra,
y la tira ramilletes
al balcon, y en la escalera
la dice mil chicoleos...

RITA. ¡Qué inmoralidad!

JUAN. Mi suegra
descubrió hace quince dias...

RITA. La secreta inteligencia?

JUAN. ¡Cá, no tal... que el coronel
de lanceros, era...

RITA. ¿Era...
un brlbon?

JUAN. ¡No; su sobrino!...
endiablada parentela.

RITA. ¿Conque ha resultado?...

JUAN. ¡Primo
de mi mujer!

RITA. Santa Tecla!

JUAN. Y el infame la visita.

RITA. Oh! qué horror!

JUAN. ¡Y la tutea!

RITA. Cielos!

JUAN. Y me llama primo!!
que es lo que más me revienta!

RITA. Pero ella?...

JUAN. Calla y se rie...

RITA. Pues el que calla... ojo alerta.

JUAN. Cabales! Pues eso mismo
le estoy diciendo á mi suegra...

RITA. Y ella qué dice?

JUAN. Me araña
segun su costumbre!

RITA. ¡Oh fiera!

y usted busca?...

JUAN. Un abogado
que me ilumine y proteja.
Me he acordado de Severo...
yo fuí con él á la escuela
el año de mil y...

RITA. Basta:
los celos... ¡ay! cosa horrenda;
yo tambien estoy celosa,
y con razon.

JUAN. Buena es esa.
Sospecha usted que Severo?...

RITA. Ay, no señor, tengo pruebas.

JUAN. Pruebas?...

RITA. Justo, irrefutables.

JUAN. Ay, como yo las tuviera!
Pero parece mentira
que á su edad...

RITA. ¡Esa es más negra!

JUAN. ¡Cómo! ¿una negra?

RITA. Presumo
que debe de ser morena;
nunca las rubias le hicieron
tilin á Severo.

JUAN. Y prueba
bien elocuente... (Señalándola.)

RITA. ¡Ay don Juan!

JUAN. (Me va cargando esta vieja!)

RITA. Soy muy desgraciada!

JUAN. ¡Hola!

SEVERO. (Saliendo.) Conque eres tú, buena pieza?

JUAN. ¡Querido Severo!

SEVERO. (Dándole la mano.) ¡Choca!

RITA. (Yéndose y bajo á D. Severo.)
(Luégo ajustaremos cuentas!)
Don Juan... (Saludando.)

JUAN. Á los piés de usted!

SEVERO. (Que no te lleve pateta...)
(Mirando á su mujer.)

ESCENA X.

JUAN y SEVERO, se sientan en el sofá sobre la sombrilla.

JUAN. ¡Ay Severo, con qué afan
vengo á verte!...
SEVERO. ¿Sí? demonio!
qué pasa?
JUAN. Mi matrimonio
está entregado á Satán.
SEVERO. Tambien tú?...
JUAN. La pena negra
sufro há tiempo!...
SEVERO. (Tambien él!)
JUAN. Figúrate un coronel
y mi mujer y mi suegra,
espantosa trinidad
que amarga mis alegrías
envenenando mis dias.
SEVERO. Hombre, qué barbaridad!...
JUAN. Pero tú me harás justicia.
SEVERO. Explícame tus querellas.
JUAN. ¡Guerra á muerte á las estrellas!
SEVERO. Pero Juan!...
JUAN. ¡Y á la milicia!
no me harán retroceder,
y si la justicia brilla...
(Poniendo la mano sobre la sombrilla.)
¿Mas qué es esto? esta sombrilla...
¡ha estado aquí mi mujer?
SEVERO. ¡Tu mujer?
JUAN. Tú te has turbado:
dime la verdad, Severo...
SEVERO. Pero Juan!...
JUAN. Deja ese pero...
confiésame que aquí ha estado.
SEVERO. Pues no señor.
JUAN. Pues me aferro
á mi idea.
SEVERO. Tú?
JUAN. Cabales.

SEVERO. ¡Juan!
JUAN. Las señas son mortales.
Mira la mancha y el perro;
niégamelo.
SEVERO. ¡Voto á tal!
Otra vez ese perrito!...
JUAN. Disculpas vanas no admito;
conozco bien el percal...
no lo ves?...
SEVERO. ¡Sí que lo veo!
JUAN. Quiere romper el consorcio;
vino á pedir el divorcio
ó eres tú su trapicheo.
SEVERO. Juan!
JUAN. Ya no me llamo Juan;
soy un tigre, una pantera!
SEVERO. Pues si mi mujer te oyera...
RITA. (Saliendo.) Qué pasa? Qué voces dan?

ESCENA XI.

DICHOS y DOÑA RITA.

JUAN. ¡Ay, doña Rita!
RITA. Qué pasa?
SEVERO. Á tu cuarto!
RITA. Caballero!
JUAN. Conoce usté esta sombrilla?
SEVERO. (¡Que no te trague el infierno!)
RITA. (¡Sí señor, por mi desgracia!)
JUAN. Usté la conoce?
SEVERO. ¡Cielos!
JUAN. Hable usted.
SEVERO. ¡Silencio, Rita!
RITA. Es un nuevo trapicheo
de mi marido!
SEVERO. ¡Zambomba!
eso es falso!
RITA. Y el perverso
la recibió esta mañana
á solas.
JUAN. ¡Esto es más negro!...

RITA. Pues no se lo dije á usted?
SEVERO. Señores, basta de enredos!
la que ha venido...
JUAN. ¡Era ella!
SEVERO. No señor.
RITA. Que sí!
SEVERO. Protesto.
JUAN. Y á mí me dijo la ingrata
con un tono zalamero,
«tengo que salir á tiendas
esta mañana.»
SEVERO. ¡Qué infierno!
RITA. Pero es que usted la conoce?
JUAN. ¡Ay! muy á fondo!
RITA. Yo quiero
saber su nombre!
JUAN. ¡Señora...
es mi mujer!
RITA. Será cierto?
Pues esa sí que es más negra!
JUAN. ¡Ay señora, como un cuervo!
RITA. Y te atreves, desdichado?...
con la esposa de?...
SEVERO. Acabemos;
ustedes están tocando
el violon.
JUAN. No tolero...
RITA. Yo no permiio...
JUAN. Yo exijo...
RITA. Yo exijo tambien...
SEVERO. ¡Silencio!
RITA. ¡Oh! qué horrible desengaño!
JUAN. Comprendo que el sexo bello
es débil, sí; que la carne
es frágil, y hasta comprendo
lo del coronel, que es guapo
y un arrogante mancebo,
pero á tí... vejete indigno!
te voy á matar!...
RITA. Bien hecho!
JUAN. Te mandaré los padrinos
esta tarde.

SEVERO. ¡Conque un duelo?
JUAN. ¡Á muerte!
SEVERO. ¡Bien, como quieras!
RITA. Yo rezaré por el muerto!
JUAN. ¡Muchas gracias!
SEVERO. Mal pecado!...
JUAN. Hasta despues. .
SEVERO. Hasta luégo!
RITA. Espéreme usted, don Juan;
yo abandono á este protervo;
yo me marcho!
SEVERO. La del humo!
RITA. El brazo, don Juan; marchemos.
(D. Juan le da el brazo, volviéndose abre la sombrilla y se la coloca en la mano á D. Severo, que aturdido la deja hacer.)
¡Toma el cuerpo del delito, (Trágico.)
Contempla bien este perro
y escucha de tu conciencia
la voz del remordimiento.
(Vánse D. Juan y Doña Rita. Severo queda de pie en mitad de la escena con la sombrilla abierta, sin darse cuenta de lo que pasa.)

ESCENA XII.

D. SEVERO.

¿Pero señor, esto qué es?
Al mirar lo que me pasa,
no sé si estoy en mi casa
ó si estoy en Leganés.
(Paseándose muy agitado.)

ESCENA XIII.

DICHO y BENITA.

BENITA. Señor... (Desde la puerta.)
SEVERO. Á fe de español
que ya estoy desesperado!...
BENITA. ¡Señor...

SEVERO. Estoy ocupado...
BENITA. ¡Usted!... (Tapándose el sol!)
SEVERO. ¿Qué quieres?
BENITA. Que ya está el baño
corriente...
SEVERO. Gracias á Dios!...
nos bañaremos los dos! (Dejando la sombrilla.)
BENITA. ¿Los dos?
SEVERO. Te parece extraño?...
Bien, pues no nos bañaremos,
¿te gusta?
BENITA. (Si estará loco!)
SEVERO. Yo no me baño tampoco!...
acércate y hablaremos. (Suena la campanilla.)
BENITA. Llaman, señor.
SEVERO. Corre á abrir;
no abras... sí...
BENITA. (¡Qué desatinos!) (Yéndose.)
SEVERO. Si serán ya los padrinos
convidándome á morir?...

ESCENA XIV.

DICHO y CÉSAR.

CESAR. (Apareciendo.) Da usté su permiso?
(Este tipo siempre moviéndose en escena.)
SEVERO. Adelante...
CESAR. (Entrando.) Aquí es...
Beso á usté la mano.
SEVERO. Servidor de usted.
CESAR. Por esta tarjeta,
sabiendo leer,
sabrá usted mi nombre.
(Le da una tarjeta.)
SEVERO. Me parece bien.
«Don César Ardilla?...»
CESAR. Servidor de usté.
SEVERO. Y muy señor mio.
(Quién será este pez?)
CESAR. Mi padre don Judas
Ardilla y Doncel,

fué un bravo soldado;
llegó á brigadier
y murió en Marruecos
matando. .

SEVERO. ¿Sí, eh?

CESAR. Mi mamá, señora
de alcurnia y de prez,
doña Robustiana
Giron Pimentel,
quedó inconsolable
como es de creer.
Mi tio don Márcos,
un hombre de bien,
con tierno cariño
cuidó mi niñez;
me dió una carrera
que yo no tomé;
murió hace tres años
de un golpe en la sien.

SEVERO. Y á mí, señor mio,
qué me cuenta usted?

CESAR. Yo fuí su heredero;
yo tuve el placer
de cerrar sus ojos
con tierno interés.
Marché luégo á Italia,
y en el clima aquel
me puse robusto
en ménos de un mes;
cosa incomprensible,
pues le advierto á usted
que yo he estado flaco
y un año en Jerez,
—domingo de Pascua
recuerdo que fué;
me llevaba el viento
con tal rapidez
por una planice,
que ni un tren exprés.

SEVERO. Y á mí, caballero,
qué me cuenta usted?

CESAR. Yo adoro á una niña

de pálida tez,
de labios de rosa:
de boca de miel;
su talle es un junco
y es lindo su pie;
su mano es divina,
sus ojos tambien,
modista modesta;
modelo que fué
de un artista loco
que está en Leganés
dicen que por ella;
¡pero vaya usted
á averigüar las causas
que allí pudo haber!

SEVERO. Y á mí, voto á cribas,
qué me cuenta usté?

CESAR. Trastorna los sesos
á un moro de rey.
Lleva falda corta
por lucir el pie;
gasta una sombrilla
de percal francés...

SEVERO. ¿De percal? Caramba!

CESAR. Y yo á recoger
la prenda he venido
que aquí...

SEVERO. ¡Voto á cien!

CESAR. Se dejó olvidada...

SEVERO. Conque á esa mujer,
modista modesta,
modelo que fué
de un artista loco
que está en Leganés
usté la conoce?

CESAR. No he de conocer?

SEVERO. ¡Oh! Señor de Ardilla,
pare usté los piés!...
¿Tiene ese artefacto
que reclama usted?...

CESAR. Un perro en el puño.

SEVERO. ¡Sí, qué avilantez!

Benita! Benita! (Llamando.)
le voy á romper...
(Amenazando á César con la sombrilla.)
la crisma; Benita!...

CESAR. ¿Pero á mí por qué?

SEVERO. Ah! Señor de liebre,
va usté á fenecer!
(Le hace sentar con violencia en el sofá. Aparece Benita.)

ESCENA XV.

DICHOS y BENITA.

SEVERO. Corre. . avisa á mi mujer
que estará en casa don Juan,
que venga pronto.

BENITA. Qué afan!

SEVERO. Que venga á todo correr.

CESAR. Pero...

SEVERO. Quieto.

CESAR. No permito...

SEVERO. Serán tus esfuerzos vanos:
dila que aquí entre mis manos
tengo el cuerpo del delito.

CESAR. Esas son bromas pesadas,
y me voy...

SEVERO. (Deteniéndole.) Cá!

BENITA. ¡Qué jaleo!

SEVERO. Conque tienes trapicheos
con las mujeres casadas?

CESAR. Falso!

SEVERO. Me lo niegas?

CESAR. Justo!

SEVERO. Ya te lo dirá el marido...

BENITA. Llaman! (Campanilla.)

SEVERO. ¡Ay!

CESAR. ¡Estoy perdido!

SEVERO. Abre al momento.

CESAR. (¡Qué susto
me hace pasar este tio!)

SEVERO. Pronto, pronto te dirán

lo que hace al caso.

BENITA. (Anunciando.) Don Juan
y la señora!

SEVERO. Dios mio!

ESCENA XVI.

DICHOS, D. JUAN y DOÑA RITA, BENITA se retira.

JUAN. No está mi mujer en casa
y vuelvo aquí.

SEVERO. Muy bien hecho!

RITA. ¡Qué descaro!

SEVERO. No me insultes,
que soy inocente!

RITA. ¿Cierto?

SEVERO. Este señor te dirá.

JUAN. Quién es este caballero?

SEVERO. ¿Este señor?... un amigo;
un amigo verdadero
de la señora que gasta
esa sombrilla del perro.

JUAN. ¡Vive Dios! Será posible?...
¿eso es verdad?

CESAR. Ya lo creo!...

JUAN. Y me lo dice usté á mí?

CESAR. Y por qué no, caballero?...

JUAN. ¿Por qué?...

RITA. (Disimule
usted y averigüe!...)

JUAN. (¡Cierto... cierto!)

SEVERO. (¡Ay! mi mujer le aconseja!)

JUAN. (Es verdad, disimulemos!)

CESAR. (¡Uy! en dónde me he metido!...)

JUAN. (Dominándose hasta que estalla.)
Y dígame usted, mancebo,
conoce usté á esa señora
muy á fondo?...

CESAR. Por supesto!

JUAN. ¡Conque por supuesto, eh?...

CESAR. ¡Es natural!

JUAN. ¡Sí?... Me alegro!...

y usté intima?...

CESAR. ¡Mucho!

JUAN. ¡Mucho?
Bien; muy bien...

SEVERO. (Esto es horrendo!)

RITA. (¡Qué traicion tan espantosa!)

JUAN. Y usté la querrá?...

CESAR. La quiero
como ella á mí; lo mismito;
es tan amable!

JUAN. Lo creo!
Pero usted está seguro
de ese amor tan verdadero?

CESAR. Ya lo creo!... tengo pruebas...

JUAN. ¡Ah... Conque pruebas?...

SEVERO. (Qué infierno?...

CESAR. Sí señor.

JUAN. Pruebas amantes,
de ternura?...

CESAR. ¡Pues!...

JUAN. De afecto?...

CESAR. Cabal...

JUAN. (¡Lo mato; lo mato!)

CESAR. Mas no sé con qué derecho
se atreve usted?...

SEVERO. Desgraciado!

CESAR. Pero señores...

RITA. Silencio!

CESAR. Vaya... denme esa sombrilla
y acábense los enredos.

JUAN. ¡Ah! Tú vienes á por ella?

CESAR. Sí señor!

JUAN. ¡Rayos del cielo!

SEVERO. ¿No te lo dije?:..

RITA. Qué infamía!

JUAN. Acabemos, caballero.
¡Va usted á morir á mis manos!

CESAR. Caracoles!

JUAN. Rece el credo!

CESAR. ¡Zambomba!

JUAN. (Sacando un rewolver.)
Rece la salve!

SEVERO. Qué vas á hacer?
CESAR. ¡Por el cielo!
pero están ustedes locos?
JUAN. Escucha y tiembla!
CESAR. (Temblando.) Ya tiemblo!
JUAN. Esa señora que tú
conoces tan... por supuesto;
la que pruebas de ternura
y de cariñoso afecto
te tiene dadas... pues esa
es mi mujer.
CESAR. ¡Ay, San Pedro!
¿Conque es casada?
JUAN. ¡Conmigo!
SEVERO. Con él.
RITA. Con él!
CESAR. ¡Me arrepiento!
Me dijo que era modista...
JUAN. ¡Modista?
CESAR. Justo; y modelo
de un pintor que ahora está loco
y en Leganés: yo por eso...
como ella es bonita...
JUAN. Sigue.
CESAR. Y bien formada!
JUAN. San Telmo!
CESAR. Me lo creí!...
JUAN. Luego sabes?...
CESAR. No señor, pero lo infiero...
JUAN. (¡Ay, yo lo mato; lo mato!)
(Suena la campanilla.)
SEVERO. Calma, Juan!
RITA. Esto es más negro...
CESAR. Sí señora, muy oscuro!
porque yo. .
SEVERO. ¡Chico!
RITA. Silencio!
CESAR. (Pues hombre, estoy divertido.)
BENITA. Señor... (Á la puerta.)
SEVERO. Qué pasa?
RITA. Qué es ello?
BENITA. Una señora que vino

esta mañana...

RITA. Severo!

BENITA. Se olvidó aquí una sombrilla
y viene por ella!

SEVERO. ¡Cielos!

CESAR. ¡Es ella!

JUAN. Dios me la envia!...
Morireis los dos. (Á César.)

CESAR. (¡Qué miedo!)

JUAN. (Á Benita.) Dila que pase! (Sale Benita.)

RITA. (Suplicante.) Don Juan!

SEVERO. (Id.) Juanito...

JUAN. (Sacando el rewolver y tomando una actitud muy trágica.)
¡Soy un Otelo!

ESCENA ÚLTIMA.

D. SEVERO, D. JUAN, DOÑA RITA, CÉSAR y ROSA.

ROSA. Jesús! (Retrocediendo al ver á D. Juan.)

JUAN. ¿Cómo?

RITA. ¡Se ha turbado!...

ROSA. Señores, muy buenos dias.
(Desde la puerta.)

CESAR. ¡Tiene la audacia del crímen!

SEVERO. ¡Me carga el señor de Ardilla!

JUAN. ¿Pero esta señora es?...

CESAR. La misma...

SEVERO. Justo; la misma.

RITA. La esposa culpable.

ROSA. Cómo!
(Avanzando con resolucion.)
Yo vengo á por mi sombrilla
y no entiendo una palabra
de toda esta pantomima...
Conque... (Á Severo.)

JUAN. ¡Suya?

RITA. ¡Qué descaro!

JUAN. Cállese usted, doña Rita...

CESAR. Sí, silencio!... á mí me toca
aplastarla y confundirla...

ROSA. ¡Ah... estabas aquí?...
CESAR. Sí, estaba
para confundirte, inícua!
ROSA. ¡Si habrán almorzado fuerte
estas gentes?
RITA. ¡Quién diria?...
CESAR. Esposa culpable!
ROSA. ¡César!
CESAR. ¡Ingrata!
ROSA Señor de Ardilla!
CESAR. Ven; delante de tu esposo
llorosa y arrepentida,
pide perdon de tu falta...
(Cogiéndola de una mano.)
RITA. (Cogiéndola la otra mano.)
¡Ea, valor...
SEVERO. ¡Rita... Rita!...
RITA. Aquí ya se sabe todo...
(Llevándola poco á poco hácia D. Juan.
ROSA. Sí, eh? yo estoy aturdida.
RITA. Despida usté al coronel...
ROSA. Á quién querrán que despida?
CESAR. Y en los brazos de su esposo...
RITA. Vamos, don Juan...
JUAN. (Levantándose.) Señorita,
ó estas gentes están locas
ó yo estoy siendo la víctima
de una infamia...
SEVERO. ¡Juan!
RITA. ¡Juanito!
JUAN. (Cogiendo la sombrilla.)
De quién es esta sombrilla?
ROSA. Mia, caballero...
JUAN. ¿Suya?...
Ha sido esta señorita (Á Severo.)
la que aquí la trajo?
SEVERO. Toma...
no ha de ser...
RITA. Entónces...
SEVERO. Rita,
silencio: yo en dos palabras
diré: la cosa es sencilla...

Esta señorita huyendo
de un quidan que la seguía
se coló aquí esta mañana...

RITA. ¡Qué tal, cuando yo decía!...

SEVERO. Al salir, en ese mueble
debió dejar la sombrilla
olvidada... mi mujer
me movió una sarracina
al verla... y viniste tú,
la viste, y con rabia impía
me armaste un segundo escándalo
por la dichosa sombrilla.

JUAN. ¡Como que es de mi mujer!
¡cuatro puntas recosidas!
¡una cabeza de perro
y una mancha; señas fijas!

ROSA. Y diga usted; su señora
se llama doña María
del Pílar?...

JUAN. Justo!

ROSA. Pues toma!
Si es la cosa más sencilla!...
Yo soy modista, y su esposa
una parroquiana mia:
al devolverle un vestido
de gró azul, hace diez dias...

JAUN. Es verdad!...

ROSA. Mi parroquiana
me regaló esta sombrilla!

JUAN. Dispense usted, señorita...

CESAR. ¡Ay Rosita de mi alma!...

SEVERO. Bien, tome usted su sombrilla;
me ha dado usted unos ratos.

ROSA. Dispense usted... quien creería!...
un *descuido* lamentable (Al público.)
este enredo ha originado;
yo no soy la responsable:
si el juguete no ha gustado
el autor es el culpable.

FIN.

OBRAS

de la propiedad del Sr. Calvacho, *y que administran los* Sres. Gullon *é* Hidalgo.

Al pie del precipicio.
Consuelo!
Cantones domésticos.
El nido de la cigüeña.
El festin de Baltasar.
La cruz roja en Alicante.
La tea de la discordia.
La novia ó la vida.
La criada respondona.
Por un descuido.
Pia y Flora.
Una tostada.

Aumento al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Setiembre de 1873.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Al que se hace de miel	1	Antonio Ramiro	Todo.
Dies Iræ	1	R. de Campoamor	»
En estado de sitio	1	E. Zamora	»
He matado al mandarin	1	E. Zumel	»
La veu de la relichó	1	N. N.	»
Pobres y ricos	1	E. Zamora	»
Por dos millones	1	E. Zumel	»
Por un descuido	1	E. Navarro	»
Tal es cualis com camali	1	N. N.	»
Un diputado de antaño	1	Pelayo del Castillo	»
Un doctor de secá	1	R. María Liern	»
Un grapa:t y prou	1	N. N.	»
El tio Cavila	2	E. Escalante	»
Quién es su madre	2	Joaquina Vera	»
Un predestinado	2	E. Zumel	»
La procesion por dentro	3	E. Blasco	»
ZARZUELAS.			
Don Pompeyo en Carnaval	1	Amalfi y Arche	L. y M.
El asistente Cepillo	1	Amalfi	Libro.
El barbero de Rossini	1	Liern y Aceves	L. y M.
El grande hombre de Canillejas	1	N. N.	Música
El maestro Fugatto	1	Lasso y Taboada	L. y M.
El último figurin	1	Puente y Brañas	Libro.
Nacimiento	1	Gonzalez Martinez	L. y M.
El príncipe Lila	2	R. María Liern	Libro.
El teatro en 1876	2	R. María Liern	Libro.
La gallina ciega	2	Fernandez Caballero	Música
Satanás II	2	R Maria Liern	Libro.
Un viaje de mil demonios	3	P. y Brañas, Pastorfido y Santisteb.	Libro.

3 0112 117490604

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.